

DIARIO DE OBRAS EN LA ALHAMBRA: 1925-1926

POR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

AÑO DE 1925

Lunes, 5 de enero:

Comenzó a obrarse el mirador de la Torre de las Damas, terminándose el miércoles, 14. En la puerta de acceso desde la escalera encontróse, en el último peldaño, una tabica de mármol encima de la que se puso un batiente de mármol moderno. Colocóse una solería de cuadrados vidriados blancos y negros, antiguos, de los existentes en los almacenes, siguiendo el orden de un pequeño resto que de ella quedaba. La solería de la parte más a poniente púsose un poco más alta para salvar la tablazón de la escalera que va por debajo, poniendo un peldaño de alizares verdes, antiguos, en las columnas. Púsose también una tira vidriada verde, antigua, en todo el perímetro de los muros. Los restos de solería primitiva hubo que levantarles para colocar toda ella a nivel, pues no lo estaba a causa de los movimientos de la torre.

Lunes, 5 de enero:

Se empezó la obra en el adarve de saliente de la Torre de Comares, interrumpiéndose pocos días después. El sábado 24 de enero colocóse una gárgola nueva que estaba labrada hacía tiempo en el adarve de saliente de la Torre de Comares, repasando la solería. Se abrió la puerta tapada que daba entrada a ese adarve, adintelada, con plancha de madera pero con restos de haber tenido arco de ladrillo en-

cima; limpióse el suelo del adarve, se quitó el muro de ladrillo que cerraba el camino de ronda bajo la galería de Carlos V que conduce al tocador de la Reina; rehízose el arco de ladrillo de paso de los subterráneos de Comares al camino de ronda, hacia saliente, del cual quedaban restos de su arranque, y se picaron los muros de la habitación inmediata al adarve de saliente y a la sala del Tesoro.

Jueves, 15 de enero:

Se comenzó a rebajar el muro que separaba la entrada a la Casa Real del patio de Machuca, dejándole más bajo para que desde dicha entrada se pudiera ver el patio, terminándose el domingo 18 de enero.

Lunes, 2 de febrero:

Se cerró el hueco que comunicaba la planta alta de la puerta del Vino con la casa de don Abelardo Linares.

Sábado, 10 de enero:

El viernes 20 de febrero se colocaron las vigas de hierro en el piso intermedio.

Se plantaron en el bosque en el mes de febrero:

Desde la casa del guarda a la torre de las Armas: 53 chopos.

Desde la torre de las Armas hasta el cubo: 182 árboles.

Desde el cubo a la torre de Comares: 61 árboles.

Desde la torre de los Embajadores a la de las Damas: 101 árboles.

Desde la mezquita al barranco: 40 árboles.

En el barranco: 300 chopos.

En las alamedas: 461 árboles.

En total se plantaron 737 árboles en el bosque y 461 en las alamedas, entre olmos, acacias, plátanos, molinos, lombardos, arces, negondos, diamelas, cipreses, eucaliptus, chopos y fresnos americanos.

A consecuencia de la nevada del 1 de marzo fueron arrancados de las alamedas: 8 olmos, 3 acacias, 5 almeces y 4 aligustres, cayendo también 53 ramas de olmos gruesos, 40 de medianos, 103 de laureles, 20 de almeces, 62 de aligustres, 4 de fresnos, 16 de acacias y 8 de castaños de indias.

Lunes, 23 de febrero:

Se reanudó la exploración en el ala de poniente del patio de la Alberca, limpiando batientes y jambas de huecos tapiados, derribando el primer tramo de la escale-

ra que bajaba a dicha nave desde las antiguas habitaciones de los alcaides y la pequeña que desde ella subía al piso alto de esa nave. Al derribar estos tramos de escalera encontróse parte de la solería de ladrillo de un pasadizo que desde el patio de la casa de los gobernadores salía a la parte exterior del palacio, y estuvo cubierto con bóveda de cañón de ladrillo de la cual quedaba un resto con dos azulejos árabes de la banda en la parte superior. Construyóse el muro que separaba la habitación baja del hueco de escalera, explorando el suelo de los de aquella y levantando plano de los restos de muros y atarjeas sin importancia que en dicha exploración se encontraron. Guarneciéronse luego los muros de esa habitación, solándola de rasilla a rafa, dejando un poco más elevados los suelos de las dos alcobas a los extremos y salvando la altura aliceres vidriados verdes, modernos. Cerráronse con ladrillo los huecos que en la planta alta y en la baja se hicieron para acometida de las escaleras. Se construyó el muro que cerraba la escalera de subida a la planta alta al Mediodía. Comenzóse la construcción de esta escalera el martes 28 de abril, haciéndola de ladrillo, sobre bóvedas tabicadas y con trazado que, aunque desconocido el antiguo, parece lógicamente tendría, con mamperlanes de madera.

En la segunda quincena de abril se hicieron alcorques y canalillos para regar los árboles situados junto a la muralla, a la entrada por la puerta de los Carros, terminándose el viernes 24 de abril.

Domingo, 19 de abril:

Comenzóse a picar los sillares salientes de los pasadizos entre el salón de Embajadores y la sala de la Barca. Jueves 30 de abril y viernes 1 de mayo cerróse la puerta que desde fines del siglo XVII daba acceso a la escalera de la torre de Comares desde la sala de la Barca. Completóse la bóveda de cañón del cuarto a saliente del pasadizo, construyendo un muro y una puerta en él donde antes lo tuvo y siguiendo disposición parecida a la del otro lado; guarneciéronse los muros una vez picados; construyóse el techo de los pasadizos donde antes lo tuvieron, metiendo en los agujeros que había en el hormigón palos de la misma escuadría y a ellos se clavó un techo de tablas lisas de pino. Colocáronse puertas a la de entrada a la escalera y en la del cuarto con bóveda de cañón a saliente. Terminóse la obra de esta parte el domingo 31 de mayo, a falta de que el escayolista limpiase las decoraciones, sujetase los fragmentos sueltos y completase en liso arcos e impostas. Terminóse de hacer esto en el mes de noviembre.

Lunes, 23 de febrero:

Se comenzó la exploración en el ángulo formado por el cuarto de Comares, el de

los Leones y el palacio de Carlos V, quitando el tabique que cerraba la puerta situada en el ángulo noroeste del palacio de la Alberca, encontrándose un resto de solería vidriada, verde y blanca. Interrumpióse esta exploración a los pocos días.

Lunes, 16 de marzo:

Se reanudaron las obras en la habitación llamada «la cocinilla», al norte del patio de los Leones. Rehiciéronse jambas y batientes de los arcos 2.º y 3.º a partir del muro de saliente, destruídos para la construcción de un hueco posterior y más grande; no se hizo igual con los restantes por ser sin duda su modificación de época árabe. Reconociéronse los muros, reparando los guarnecidos y bloqueándolos. En el arco que comunicaba las dos habitaciones, liso, encontróse bajo guarnecidos modernos su decoración primitiva. El suelo solóse con rasilla y se repasaron ventanas y vidrieras dejando un poco enfondada la puerta moderna, tapiada, que comunicaba con la sala de los Reyes. En el muro entre la cocinilla y la sala de los Reyes pusieronse varios tirantes, sujetando el exterior a norte, que estaba volcado. Reparóse la habitación bajo la cocinilla. La parte alta del muro norte de esta habitación es antiguo, y la baja, de mayor grueso, un recalzo moderno. Continuóse por el interior de la habitación este muro moderno hasta arriba; sustituyóse una viga maestra que estaba podrida por otra, subióse un contrafuerte arrimado por dentro al muro norte y en el sur metiéronse unas ménsulas de piedra y madera sobre las que se colocó una viga para recoger los extremos de las de piso que estaban podridas y se puso suelo de guijarro. En la habitación sobre la cocinilla abriéronse los huecos antiguos, en parte tapiados, descubriéndose los extremos de las tablas que cubrían las planchas de madera, con restos de pintura árabe. Reparáronse los guarnecidos de esta habitación, así como su solería de ladrillo y se construyó una cisterna separándola de la escalera, en donde se veían huellas en los muros de haber existido dicha cisterna, colocando en su centro una puerta pequeña y en el ingreso desde la escalera dos quicaleras en el ladrillo para las hojas de la puerta. Para ello hubo que destruir la fábrica de un fogón que allí hubo, viéndose señalada la campana en el muro. Abrióse una tronera que desde el ingreso a esa habitación por la escalera daba al Partal bajo, no pudiendo hacerlo totalmente por estar en parte obstruída por la decoración de la sala de las Dos Hermanas. Blanqueóse la cocinilla, colocando en ella una alacena. Terminóse esta obra el lunes 13 de abril.

En la segunda quincena de marzo se cerró con alambradas de espino artificial el terreno situado junto a las torres de la Cautiva e Infantas, entre la muralla y el arroyo, plantándose allí un vivero de árboles.

Lunes, 29 de junio:

Se comenzó a rebajar el pretil de la plaza de los Aljibes que da a Machuca, por haber quedado demasiado alto después de rebajada la plaza. Volvieron a reconstruirse poyo y pretil, más bajos, y se hizo una acera de guijarros a su pie. Se quitaron también más sillares, sobrantes sin duda del palacio de Carlos V, algunos con molduras, inmediatos al pretil y que asomaban a flor de tierra. Terminóse esta obra el jueves, 6 de agosto.

En los meses de agosto y septiembre se hicieron las siguientes obras:

Se arregló la salida del patio de los Leones al Partal, cuyo suelo se había levantado para explorarle, rellenándole con tierra y arena y recreciendo más hiladas el muro de ladrillo que debió cerrar ese paso a sur, en cuyos cimientos se encontró un hueco de puerta que se dejó señalada en ellos. La exploración no dio resultado alguno, no encontrándose restos de la disposición de esta parte, según el plano de Machuca. Todo el muro que cierra esta parte hacia el Partal es moderno y el intestar con él se perdió el que viene desde la cúpula, ahora recrecido. Encima de éste parece hubo arranque de un arco que intestaba con el cuadrado de la cúpula.

Se quitaron los revestidos modernos de la torre de Comares y de la sala de la Barca; junto a la bajada al patio de los Cipreses se levantó una albarrada caída junto a la puerta de la Justicia.

Dióse agua a la fuente de la plazoleta junto al Washington, haciendo nueva la tubería.

Dióse agua al pilar inmediato a la puerta de las Granadas, que hacía muchos años no la tenía, haciendo nueva la tubería por la cuesta empedrada.

Se blanquearon los muros de la habitación entre las de Carlos V y la sala de las Dos Hermanas, por la que se dio entrada recientemente a ésta, limpiando y dando aceite de linaza al techo.

Recreciéronse en más hiladas los cimientos de la galería destruída del patio de Machuca, limpiando y preservando las excavaciones inmediatas.

Se quitaron los andamios, arreglando lo que faltaba y limpiando, en el corredor y escalera inmediata al aljibe situado al sur del patio de los Leones.

Continuóse en mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre la obra de la nave de poniente del patio de la Alberca. Desmontáronse el tejado y la cubierta, el alero al patio y la inscripción de escayola bajo él, rehecha esta última en tiempos de Contreras. Aprovechando en parte los pares viejos rehízose la armadura, utilizando también los tirantes antiguos conservados y poniéndolos nuevos allí donde la rastra indi-

caba los hubo. Pusiéronse también rastras nuevas; nueva colocóse también la tablazón y volviéronse a poner las tejas que había. Del alero, que hubo necesidad de desmontar totalmente, aprovechándose los canecillos, que eran de nogal y haciendo nuevas la tocadura, cobijas y techillos, lisos como todo lo nuevo. Volvióse a colocar la inscripción bajo el alero. Como los muros estaban desplomados hacia fuera, para que no resultasen desiguales los pares y tirantes, las últimas hiladas de los muros, sobre las que asientan las rastras, hubo que volarlas algo hacia el interior, dejando visto este desplome para disimular el cual hubiera habido que enchapar los muros. Dióse nogalina y aceite a toda la armadura, que se hizo seguida, suprimiendo el trozo que había a una sola agua junto a la cubierta de la fachada de Comares y prolongándose hasta el muro de piedra del palacio de Carlos V. Recompusieronse las celosías de madera de esta nave alta, dándoles aceite de linaza. En la escalera existente en la parte más al norte de esta nave de poniente abriéronse las dos ventanas tapiadas que le daban luz. Terminóse la construcción de la escalera que sube a la planta alta de esta nave de poniente. Como la vuelta era más ancha que la acometida —correspondiendo aquélla al pasadizo desde el patio de la Alberca a lo que hoy es entrada al palacio, pasadizo que se encontró en gran parte solado—, se recreció el muro que divide la ida de la vuelta lo suficiente para que las dos resultasen del mismo ancho. En la planta alta se repararon por tabiques las habitaciones de la nave, de la escalera, dejando puertas a la meseta de ésta para entrar en aquéllas. El hueco de escalera y la garita que quedó encima de la acometida de ésta, así como la meseta, se cubrieron con cielo raso con escocia. Soláronse las salas altas de esta nave con rasilla a rafa, así como el camarachón que queda a sur de la nave, con ventana que da a la galería de mediodía del patio de la Alberca, ese último cuarto con ladrillo en cuadro. Cerróse con fábrica de ladrillo la puerta que comunicaba la galería alta con la habitación más a norte que tiene armadura independiente, por ser moderna, solando con rasilla a rafa dicha habitación. Cerróse también con fábrica de ladrillo una ventana moderna que daba, en la galería alta, al patio de los Gobernadores. Completóse la bóveda en el paso desde el patio de los Gobernadores a la entrada actual a la Casa Real (bóveda de la que se habla en páginas anteriores). Las fachadas poniente y mediodía de la Casa Real, por donde hoy se entra, limpiáronse de guarnecidos, quitando también el canon en escocia que las coronaba; se repararon la fábrica, de hormigón y ladrillo, dejándola al descubierto, y se remataron con un alero, nuevo, de canes lisos con una tocadura de junquillo. En el muro de esta nave de poniente que da al patio de los Gobernadores, dejóse la misma cornisa de ladrillo que tenía. Abriéronse los huecos tapiados en las fachadas antes dichas,

volviendo a cerrarlos con una atora de ladrillo algo remetida de la fachada. En el hueco de la fachada sur el más a poniente, en alto, hubo que meter una plancha de madera, pues estaba abierto en el hormigón. Una especie de garita con bóveda esquifada que estaba tapiada con esta fachada sur, abrióse, macizando las roturas de los muros laterales que estaban apeadas; su bóveda era tabicada, pero en la fachada apareció claramente el salmer de un arco, por lo que se rehizo éste, arreglando y asegurando el resto. Cerráronse con ladrillo los huecos que daban desde el descansillo de la escalera de subida a las oficinas al paso nuevamente restablecido de la bóveda con los azulejos de la banda. En la puerta de la escalera del patio de la Alberca al piso alto de la nave de poniente del mismo patio, colocóse una puerta de dos hojas de tableros clavadizos. Abrióse una ventana tapiada que desde la entrada a la escalera antigua de la nave de poniente, situada a su norte, daba al patio del Cuarto Dorado, mal llamado de la Mezquita. En la planta baja de la nave de poniente del patio de la Alberca, quedó al sur de la escalera, una habitación con la puerta de entrada hasta hace un año y otra puerta a una escalera que lleva al patio del palacio de Carlos V; limpiáronse las yeserías de esta habitación e hizo, a sur, donde había una citara, un arco correspondiente a la alcoba de mediodía, dejándolo liso; se soló la habitación con rasilla a rafa y en el muro de ladrillo que la separa de la escalera que sube al palacio de Carlos V se puso una puerta de manterones antigua, blanqueando los muros de esta habitación, así como los del pasadizo inmediato a la escalera. Terminóse esta obra en noviembre.

Durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre prosiguióse la obra iniciada en la capilla o Mexuar (páginas anteriores). Levantóse la solería del resto de esta habitación encontrando restos de muros y pilares ochavados, de todo lo cual se levantó plano.

Domingo, 5 de julio:

Se levantó la solería de la sacristía junto al Mexuar, apareciendo bajo ella restos de un paso que comunicaba el zaguán con el patio de Machuca. Abrióse la puerta del zaguán a este paso, que no era árabe, pero sin duda sustituyó a otra anterior y tenía una plancha árabe con restos de pinturas, sin duda aprovechada, colocando en ella una puerta de cuarterones que había en los almacenes. Levantóse la citara, de la cual quedaban algunas hiladas bajo la solería, que separaba el paso de la habitación más a sur, y se completaron un peldaño árabe que quedaba y restos de otros dos, encima de los cuales se había construido otra escalera de peldaños de ladrillo. Con arreglo a los peldaños árabes y a los niveles del zaguán y patio, recons-

truyóse este paso. Su entrada, en el muro de poniente que da a Machuca, estaba reconstruída en época cristiana, y bajo un arco que existía tapiado construyóse otro que sirviera de acometida a la escalera de paso.

Miércoles, 8 de julio:

Empezó a desmontarse el altar del Mexuar, terminándose el martes, 21. Detrás de él aparecieron restos de una ventana, al parecer, con decoración pintada y parte de una inscripción, resto sin duda de una organización anterior de esta parte del palacio. Macizóse la puerta que comunicaba la capilla o Mexuar con la razistra, puerta que era moderna. Rellenóse el piso de la capilla o Mexuar hasta la altura marcada por el zócalo de azulejos de los muros, volviendo a solarla con la rasilla antigua y la olambrilla que tenía, y en parte con rasilla nueva. Desmontóse el paño de azulejos con el «Plvs Ovltre» que estaba sobre la puerta del Mexuar o capilla, colocándole en el hueco de la puerta que daba antes desde ella al patio del Cuarto Dorado, puerta que se había macizado. Quitado ese pañol restablecióse la puerta del Mexuar en sus dimensiones primitivas, haciéndola mochetas interiormente que debió tener, asegurando y reparando su techillo de madera, y colocando dos hojas de madera de tableros clavadizos. Los techos de lazo del Mexuar se limpiaron del ocre que tenían, haciéndoles una gran reparación, así como a las yeserías del Mexuar, que se limpiaron y repararon. Faltaba un trozo del friso de madera del Mexuar, en el sitio donde estuvo el altar, y hubo que poner en él un trozo nuevo. Terminóse esta obra el lunes, 26 de octubre.

Miércoles, 21 de octubre:

Se comenzó la reparación de la armadura de la casilla de los guardas en las Alamedas, que se había venido abajo con parte del tejado. Terminóse el lunes, 26 de octubre.

Martes, 27 de octubre:

Se comenzó a quitar el muro de ladrillo en seco que había junto a la puerta oriental del palacio de Carlos V, en el paso a la antigua Alamedilla y al Partal. En su lugar se construyó un muro bajo de mampostería y ladrillo, enfrente de esa puerta, colocando una puerta de dos hojas de madera, de cuarterones y tornos, moderna. Terminóse esta obra el jueves, 5 de noviembre de 1925.

Durante el mes de noviembre se limpió de revestidos la bóveda de la sala de las Ninfas.

El miércoles 25 de marzo se enviaron a Madrid los proyectos de restablecimiento del comedor inmediato a la sala de Comares y reparación de la nave de poniente del patio de la Alberca.

Domingo, 10 de mayo:

Comezó a arreglarse un darro que hacía tiempo vertía sus aguas junto a la puerta de los Carros, dentro del recinto. Terminóse el sábado 16 de mayo.

Martes, 12 de mayo:

Se tiró la citara que dividía de antiguo la sala inmediata a la de las Dos Hermanas, por parte de la cual se pasaba desde los comedores de Carlos V a la habitación situada entre el mirador de Daraja y la sala de las Dos Hermanas, macizando la puerta de paso y quitando los pilares de ladrillo modernos que estrechaban la puerta de paso a la sala de las Dos Hermanas por su lado interior. Solóse luego de nuevo la parte anterior de esta habitación para poner su solería a nivel de la del resto. Junto a la puerta que se cerró apareció otra, que figura en el plano de Machuca, con el extremo de su plancha cortada, para abrir aquélla; dejóse diseñada a ambos lados. Terminóse esta reparación el domingo 24 de mayo.

Jueves, 21 de mayo:

Se quitó la lápida que estuvo en la fachada del Hospital y actualmente empujada en el Partal, en la casa junto al Oratorio, trasladándola a una de las habitaciones arregladas en la planta baja del patio de Comares.

Lunes, 18 de mayo:

Continuóse el antepecho de ladrillo que baja desde la puerta de los Carros hacia la torre de las Cabezas, continuándole hasta dar la vuelta.

Viernes, 22 de mayo:

Comenzóse a levantar la solería de la parte norte de la Capilla o Mexuar, bajo el sitio ocupado por el coro. Quitóse también todo el enchapado de losas de Sierra Elvira, situado bajo el zócalo de alicatados. Bajo la solería apareció un relleno considerable de cascajo y ladrillo, restos de una solería de ladrillo, de una conducción de agua que entraba por la puerta del Oratorio, y algunos muros; de todo ello se tomaron planos y datos. Reconocióse también el muro que dividía el Mexuar, bajo las columnas que sostenían la viga que separa el coro de la capilla, indicando que

ambas partes estuvieron separadas, formando dos habitaciones. Al levantar el enchapado de losas de Sierra Elvira bajo el zócalo, reconocióse, en el muro norte, la existencia de tres alhacenas, tapadas en parte por dicho zócalo que conservaba sus planchas, parte de sus revestidos y solerías, estando separadas dos de ellas por un pilar chaflanado. Volvió a solarse esta parte del Mexuar o Capilla con la misma solería que tenía, dejándola 25 centímetros más alta que antes, al mismo nivel que el suelo de las alhacenas descubiertas y al lado también por un resto de alcatifa, asiento al parecer de un escalón de ladrillo de la escalerilla situada en la puerta de la galería del Cuarto Dorado a esta habitación, puerta hoy cerrada por el zócalo de azulejos. Completóse en la parte superior el pilar de ladrillo entre las dos alhacenas y los muros de fondo de éstas, descompuesto todo ello para la apertura de muros modernos, y se guarneció la parte de fábrica nueva. Al parecer, estaban esta habitación y el oratorio incomunicados primitivamente y seguían las alhacenas por donde está hoy la puerta, pues las planchas de aquéllas están cortadas y verosímilmente corrían a lo largo de todo el muro. Levantóse también el suelo del oratorio, viéndose que estaba en parte sobre bovedilla de ladrillo. La causa de haberse elevado tanto fue para la construcción del arco volado, al cual debió dársele al menos, al hacer la restauración de esta parte, más altura que la anterior, y la bóveda de ladrillo que apoyándose en él sostenía la parte volada del oratorio, era de medio pie. Esta bóveda obligaba a la altura del suelo del oratorio. Como antes éste estuvo más bajo del suelo y al mismo nivel que el Mexuar, estando abierta la puerta que comunicaba con Machuca, cosa no posible con la altura que se le puso cuando la restauración sin varios peldaños, y además, estando debajo el camino de ronda no había razón para un gran relleno encima de sus bóvedas; colocóse nueva solería de rasilla a rafa al mismo nivel que la de la parte norte del Mexuar o Capilla. Hubo para ello necesidad, sin tocar el arco de cabeza del vuelo del Oratorio, de rehacer la bóveda, tabicada. Abrióse la puerta de comunicación con Machuca, colocando en el espesor del muro los peldaños necesarios y poniendo una parte de dos hojas de tableros clavadizos. Terminóse esta obra el viernes 19 de junio.

Viernes, 1 de mayo:

Reanudóse la reparación de la torre del adarve inmediato a la de los Picos. Levantóse la teja y loseta que recubrían el enjutado de su bóveda, reparándose el hormigón sobre ella y volviendo a colocar, bien sentada con cemento, la loseta, en parte nueva, y en las limas se pusieron tejas. Reparáronse luego los agujeros que ha-

bía en el hormigón y fábrica de ladrillo. Solóse encima de las vigas de madera sacadas del coro que se había puesto con anterioridad; colocóse una reja en la ventana a saliente; solóse también la planta baja, colocáronse puertas, vidrieras y ventanas en todos los huecos; instalóse un pequeño fogón en la ventana a poniente de la planta baja; guarneciéronse y blanqueáronse muros y bóvedas; completóse, de hormigón y ladrillo, el antepecho de todo el adarve y se puso un balcón volado con canecillos modernos y tornos de los existentes en el almacén, en la fachada a noroeste. Finalmente, tabicóse uno de los arcos de las bóvedas bajas, para hacer en él un retrete. Terminóse esta obra el jueves, 16 de julio.

Viernes, 29 de mayo:

Se comenzaron a levantar revestidos y solería del cuarto abierto al adarve que está debajo de la escalera de bajada al patio de la Reja. Aparecieron restos de pavimento de guijarros y la entrada, por un hueco que conservaba restos de su enlucido, a las bóvedas que hay debajo. Reconocidas éstas, vióse que primitivamente eran dos bóvedas de cañón bajo la torre de Comares y que posteriormente se arrimó a ellas la obra restante de estos aparatos abovedados. Vióse también que el muro que separa esta habitación del patio de la Reja está sobre cascajos. Limpiáronse las habitaciones subterráneas, en una de las cuales quedaban señales de haber habido un camarachón en alto, como para acostarse la guardia, y se hizo una escalerilla de acceso desde el patio de la Reja, adosada a un muro antiguo, conservando parte de los revestidos de éste. Quitóse el tabique que separaba la habitación bajo la escalera de bajada al patio de la Reja del vestíbulo de la sala de las Ninfas, solóse con rasilla al mismo nivel que dicho vestíbulo, colocóse una reja en el hueco de bajada al subterráneo, volvieron a guarnecerse sus muros y para separarla del adarve se levantó un muro de ladrillo en el que se puso un hueco con reja, que había en los almacenes. Al mismo tiempo, desocupóse la habitación que daba al patio de Daraja, junto a su salida al adarve y a los bajos de la torre del Tocador, llevando los alicatados y fragmentos que en ella había a la sala del Tesoro; tiróse el tabique que la separaba del patio de Daraja y exploróse su suelo, encontrando bajo él restos de muros antiguos y una puerta, de todo lo cual se tomaron datos. Cubrióse luego con bóveda tabicada, solándose con rasilla y pusieron en el pavimento del patio de la Reja al de Daraja unos tableros de madera que permitieran registrar lo descubierto. Excavóse también el suelo de la habitación con entrada en la meseta de la escalera de bajada al patio de la Reja, en la parte que no comprende la bóveda del adarve, apareciendo a alguna profundidad varios muros antiguos, tomando los datos de ellos.

Luego, construyóse un suelo de viguetas y rasilla a la misma altura que tenía, dejando una puertecilla en la habitación inmediata para poder registrar lo excavado. Macizóse la puerta que daba de la meseta de la escalera de bajada al patio de la Reja, al cuarto inmediato al adarve, sobre el subterráneo, a que antes nos hemos referido, y se completó una parte de la bóveda del adarve que se había destruído para colocar esta puerta y un peldaño de piedra de Sierra Elvira, que en ella había. La entrada al adarve saliente de la torre de Comares dejóse tal como estaba, con los restos de arcos y dinteles, y a su derecha, levantóse, a la parte de la ventana moderna, un pilar de ladrillo para sostener las planchas y la fábrica superior. Terminóse esta obra el viernes, 24 de julio.

Lunes, 29 de junio:

Comenzaron a vaciarse las habitaciones, rellenas de sillares de los subterráneos de la torre de Comares, suspendiéndose a los pocos días por el escaso interés de la exploración, al haberse comprobado en el vaciado del pasillo alto que no existía escalera. Macizóse el muro roto que comunicaba a los subterráneos de Comares inmediatos a la sala de las Ninfas, en el adarve que pasa bajo aquella torre. Quitóse la puerta de entrada que comunicaba la sala de las Ninfas con los subterráneos de Comares, viéndose al hacerlo que la sala de las Ninfas es un pasadizo adosado a la torre de Comares, la que está revestida y blanqueada por el lado en el que arrima a la sala de las Ninfas. Vióse también que el pasadizo o pasadillo al cual dan los subterráneos había seguido hasta el pavimento de la torre con el mismo ancho hasta que al adovar la sala de las Ninfas le cortó su bóveda; hízose aquí un arco para recoger la bóveda, dejándose bajo el muro y el arco una puerta con sus jambas antiguas. Levantada la solería de la sala de las Ninfas, viéronse bajo ella restos de otra de ladrillo con algunas cajas y en el eje longitudinal de la habitación más arquetas de ladrillo unidas por una pequeña atargea de lo mismo que pudo servir para la calefacción. Suspendiéronse los trabajos en esta parte el miércoles, 15 de julio.

Lunes, 20 de julio:

Comenzóse a levantar un muro que estaba caído en el bosque lindante con las antiguas Atarazanas. Concluyóse el viernes, 24 de julio.

Lunes, 27 de julio:

Se comenzó a quitar el relleno que había a poniente del cubo de la Alhambra, en la Alcazaba. Suspendióse el domingo, 2 de agosto.

jambas; el resto son recalzos posteriores a esa obra. Esta ventana estaría cortada por el muro del fondo de la alcoba, así que parece ser de una organización anterior a la actual. La puerta inmediata, de entrada a la alcoba de la columna, al retrete y a la escalera de bajada a la Sala de las Camas, debió estar un poco más corrida a norte, pues se encontró tal disposición que demuestra hubo un corrimiento anterior, de época musulmana, o disminución de luz. Levantáronse los muros del retrete inmediato a la escalera de bajada a la Sala del Reposo, quitando una parte del hormigón de las bóvedas de los baños, debajo del cual se vieron el alicatado de los muros y restos de haberle tenido, construyendo un muro de medio pie al patio, sobre las bóvedas de los baños, en el que se dejó una ventana. Abrióse el hueco que antiguamente debió dar luz y entrada al retrete y que tiene una plancha a bastante altura; para disminuir ésta, se metió otra plancha bajo ella, al mismo nivel que la interior de la ventana inmediata, que era moderna. En el hueco abierto, quedaban en lo alto de una de las jambas restos del enlucido antiguo; la parte inferior estaba recalzada casi toda ella modernamente. Como al abrir el hueco quedaba un estrecho pilar entre él y la ventana, hubo necesidad de recalzarle de fábrica nueva, dejando en lo alto la antigua. En el muro de medio pie que se construyó sobre la bóveda de los baños, hubo necesidad de dejar unos caños para no tapar algunos tragaluces de los baños que haya debajo de este muro. La parte del retrete avanzada sobre el patio se cubrió con un tejadillo a una vertiente y bajo él hízose cielo raso, con media caña y dos filetes, como los morunos. En la puerta al Patio de la Alberca se colocó un batiente de mármol, formando escalón. La escalera de bajada a la Sala del Reposo tuvo mamperlanes, de los que quedaban en la entrada de los muros, colocándolos, así como loseta de barro. En el retrete también se hizo cielo raso, con media caña y dos filetes, conservando los restos de los zócalos de azulejos y de solerías, donde los hubo. En el retrete también se hizo cielo raso. Los muros de todos estos locales se guarnecieron hasta la altura del zócalo. En el hueco donde parece hubo una alacena, quedando restos de solería y zócalo de azulejos, subiéronse los muros, avanzando sobre el patio, y se colocó una reja que había en los almacenes. Encima, por el lado del patio, hízose un alero volado con su tejadillo, para proteger la ventana. Todos estos locales se solaron de rasilla a rafa, conservando donde los había los restos del pavimento antiguo de loseta con olambrilla. En la alcoba dejóse la solería algo más alta, salvando la diferencia con alizares vidriados verdes de los existentes en los almacenes. Quitóse el tabique que cerraba la comunicación del Patio de la Alberca con el piso de la Sala de las Camas, cerrando la puerta de la izquierda de ese pasillo que entraba al cuarto con ventana a la reja, abriendo, en cambio, otra

puerta en ese cuarto al piso alto de dicha Sala de las Camas, donde la tuvo antes; para esto, hubo que desmontar la decoración de escayola, obra de la restauración del siglo XIX, volviendo a colocarla y dejándola interrumpida en las puertas abiertas, ya que dicha decoración —friso— las tapaba en parte. En la habitación con ventana a la reja, encontré, en el muro que da a ésta, los agujeros en la fábrica de ladrillo de haber tenido una armadura de parecillos baja primitivamente, como la de la habitación del otro lado, pero con sus parecillos vistos, encontrándose en esos agujeros algún resto de madera pintada. Guarneciéronse los muros de esa habitación, rehiciéronse jambas y dinteles de la ventana, moderna sin duda, que estaba muy descompuesta, colocándose una ventana existente en los almacenes, blanqueáronse sus muros, solóse con rasilla a rafa, y su techo, que como los del pasillo y alcoba inmediatos fueron obra de Contreras, hechos después del incendio, diéronse con aceite de linaza. La parte del muro de saliente de la nave saliente del Patio de la Alberca (hacia la Sala de las Camas y Patio de la Reja), que Contreras después del incendio reconstruyó de entramado de madera, hízose de fábrica de ladrillo, quitando éste. Desmontóse la armadura de esta nave, también obra de Contreras posterior al incendio, recreciéronse los muros con unas hiladas de ladrillo y volvióse a colocar la armadura más peraltada, como la de la nave del otro lado del patio, y conforme estuvo ésta, encontrándose el dato del agujero de la hilera en el muro de la galería sur, a la misma altura que ahora se puso. Consolidáronse los aleros de esta galería, sin desmontarlos, dándoles aceite de linaza. El muro o fachada de la galería al Patio de la Alberca, que estaba de blanco, diose color ocre rojizo. El arco que se había hecho de entrada a la escalera que baja a la Sala del Reposo, modificóse, haciéndole adintelado, metiendo una plancha de madera. Cruzóse con fábrica de ladrillo la comunicación que había entre el pasillo que sirve ahora de ingreso a la galería alta de la Sala de las Camas desde el Patio de la Alberca y la habitación con alcoba de la que arranca la escalera a la planta baja. En la puerta de ésta, de tiempo de Contreras, púsose un picaporte. Diose con ocre rojizo la fachada de la nave de poniente del Patio de la Alberca, desaparecido casi por completo las franjas horizontales que en ella había pintado Contreras. La armadura de la nave de saliente diose con nogalina y aceite de linaza y con este último los aleros. En el muro de fondo de mediodía de la galería alta, aparecieron una rastra quemada y encima agujeros inclinados de unos palos, indicando haber existido en este lugar un techo de faldones o artesa. Levantáronse tabiques en la desembocadura de la escalera reconstruída en la nave de saliente, dejando en ellos puertas de cuarterones como en la nave del otro lado. Soláronse las habitaciones de la nave alta con rasilla a rafa, guar-

ñeciendo y blanqueando sus muros y dando nogalina y aceite a la armadura. En la fachada de la Sala de las Camas que da a la reja, rejuntóse la fábrica de ladrillo y se levantó la solería de la reja, volviendo a solarla. Reparóse la puerta de traza musulmana hecha por Contreras (las hojas) que da entrada a la escalera de bajada de las Camas desde el Patio de la Alberca. La habitación de la parte baja de la galería, la más a sur por la que se sale a la rauda, solóse también con rasilla a rafa, dejando un poco más elevados los suelos de las alcobas y blanqueando los muros. Terminóse esta obra el lunes, 26 de julio.

En los primeros días de marzo se limpiaron de polvo las decoraciones de escayola de las habitaciones a saliente y poniente de la Sala de las Dos Hermanas, quitando las capas de cal sucia que tenían sus revestidos y blanqueándolas.

Jueves, 11 de marzo:

Se envió a Madrid el proyecto de reparación de la nave de mediodía del Patio de la Alberca.

Sábado, 15 de mayo:

Terminóse de solar el vestíbulo de poniente del Palacio de Carlos V, habiendo puesto también peldaños de piedra de Sierra Elvira en la puerta central del vestíbulo al patio y las dos puertas exteriores laterales, de pino, con clavos de bronce, siguiendo el orden del montante de la central, conservado.

Sábado, 29 de mayo:

Se terminó el arreglo de la rauda, apisonando y echando arena en los suelos; se plantaron 9 naranjos en el local a oriente de la rauda.

Miércoles, 26 de mayo:

Se reanudó la obra en la llamada cocinilla o habitación del intérprete, al norte del Patio de los Leones. Bajo el alero actual, conservábanse los mechinales en el muro de otro anterior; vióse que eran horizontales y entonces se conservó el alero existente, consolidándole, dándole aceite de linaza, y limpiando y reparando toda la fachada, así como el tejado. Terminóse el andamio, el lunes, 31 de mayo.

Sábado, 29 de mayo:

Comenzóse a colocar el zócalo de azulejos de la Capilla o Mexuar, situado detrás de donde estuvo el altar y que se quitó al desmontar éste. Después, limpióse de cal

la inscripción situada encima del zócalo, terminándose el jueves, 24 de junio.

Del lunes, 21 de junio al miércoles, 23, reparóse la tapia del bosque al lado de las Atarazanas.

Lunes, 7 de junio:

Reanudáronse las excavaciones en el antiguo Carmen de San Matías, junto a la Torre de los Picos. Descubrióse y excavóse la supuesta torre destruída, encontrando que tuvo muros de hormigón, y relleno el interior con tierra roja y piedra de río. En su interior se encontraron dos sumideros, sensiblemente circulares, hechos con ladrillo y piedras. Descubrióse la primera parte del callejón que subía a San Francisco, con su suelo de guijarro. Debajo del suelo de guijarros, encontróse, pegando a la torre destruída, otro más basto. Rehiciéronse los muros de la torre destruída hasta una altura de unos tres metros, de hormigón, volviendo a rellenar y continuando los sumideros hasta lo alto. Deshízose la escalera que subía al jardín del Carmen de San Matías, encontrando bajo ella el antiguo piso de guijarros, al mismo nivel, aproximadamente, que el del callejón. Sobre ese piso de guijarros, inmediatamente encima, apareció una cañería de caños morunos que bajaba como el del callejón. Rehízose una escalera provisional, pegada al muro del Carmen de San Matías, en lugar de la derribada y completóse el piso de guijarros, rehaciéndole en parte un poco más bajo del antiguo para que uniese con la parte antes descubierta. Terminóse esta obra el domingo, 8 de agosto de 1926.

Martes, 13 de julio:

Comenzó a armarse el camión que estaba en la Capilla o Mexuar, terminándose el jueves, 16 de julio. Quedó armado en una de las habitaciones bajas del ala de saliente del Patio de la Alberca.

Viernes, 17 de julio:

Terminóse de colocar la puerta central del vestíbulo de poniente del Palacio de Carlos V.

Jueves, 16 de julio:

Comenzó a llevarse el agua a la plataforma del baluarte inmediato a la Torre de los Picos. Se tomó del foso, haciéndose una conducción por el exterior de la muralla, y construyendo una pequeña alberca sobre la plataforma del baluarte. Terminóse esta obra el jueves, 22 de julio.

Miércoles, 4 de noviembre:

Comenzó la obra en la rauda, explorando y derribando construcciones posteriores. Se derribaron dos muros que había en el ángulo noroeste que eran posteriores a la conquista, viéndose que los revestidos de los muros paraban detrás de ellos. Vióse que había habido un muro grueso que cerraba las capillas (!!) de la rauda a poniente, paralelo a los de la misma dirección del edificio del cual quedaban algunos restos y sin duda fue desbaratado cuando la construcción del palacio de Carlos V. Levantóse este muro, y al explorar las capillas encontráronse algunas sepulturas más, hechas de ladrillo, todas ellas se aseguraron y completaron, recreciendo también los muros que las separaban. Los pilares centrales se rehicieron y elevaron, asegurando los restos de alicatados que en ellos quedaban. Rebajóse el muro a sur, reconstruído por Contreras, para dejarle a igual altura, que los demás del recinto, los que se subieron algo todos. Consolidáronse los machos de ladrillo de la puerta de entrada a norte que da al foso, recogiendo bien la plancha de su interior que tenía un jabalcón para asegurarla, quitando éste y poniendo encima unas hiladas de ladrillo y una albardilla de teja. Frente a la puerta existían unos pilares de ladrillo, nuevos, que se desmontaron, sin encontrar rastro de las antiguas disposiciones. Ellos sostenían unas planchas que hubo que quitar por no poder sostener el muro que sobre ellas cargaba, al quitar los pilares que la apeaban, por lo que se metió una plancha nueva. Como en toda la sala de la ronda quedaba el muro viejo hasta alguna altura y las señales del zócalo de alicatado, la única entrada posible de la sala era la de frente, por la puerta norte al foso y para salvar la altura desde el batiente de la puerta hasta el piso de la sala, se pusieron unos peldaños de piedra. Entrando, por dicha puerta al foso, a la izquierda quedaban restos de una escalera para subir al piso alto de la vivienda que aquí hubo, escalera moderna, relativamente al parecer; desmontóse, sin encontrar ningún resto de la obra vieja debajo de ella. El resto de ventana que quedaba en alto, aplanóse, asegurándole y limpiándole, pudiéndose ver así bien la celosía; encima de ella, se pusieron unas hiladas de ladrillo y teja para protegerle. Excavóse todo el suelo de la rauda, encontrándole lleno de sepulturas vacías, hechas con ladrillo y barro y guarnecido su interior con yeso, con una caja en la parte superior para colocar las losas que cerraban y que era, según los restos encontrados, de lajas de pizarra, de losas de Gabia, de mármol. Entre las sepulturas las había muy pequeñas, como de niños de corta edad. Excavada la superficie cerrada por muros, inmediata y al este de la rauda, vióse que casi toda ella estaba también llena de sepulturas, peor hechas que las de la rauda, para las cuales había

habido que cortar algún muro, sin duda de obras anteriores. En dos de las sepulturas se encontraron huesos; en una, rotos y revueltos; en otra, un esqueleto entero. Este se dejó protegido con losas y muretes de ladrillo al volver a rellenar la rauda y área inmediata de tierra. Antes se hicieron numerosos planos y fotografías. En las excavaciones se encontraron algunos, pocos, trozos de escayola, escasos restos de cerámica y trozos de alicatados de zócalos y pavimentos. Aún se encontraron unas sepulturas hacia oriente, ya fuera de las construcciones, que también se volvieron a cubrir. Cerca de la rauda e inmediato al foso, hízose al mismo tiempo una galería abierta al mediodía para guarecer los tiestos durante el invierno, de noche. El patio abierto que queda entre la capilla del palacio de Carlos V y la entrada al cuarto de los Leones, entradas a las habitaciones bajas del patio del Harem, se empedró con guijarro fino, poniendo unas enredaderas junto a los muros y colocando unos escalones de piedra para subir al foso. Reconstruyóse el muro que cerraba a poniente el vestíbulo de la rauda, y del cual quedaban señales inequívocas de haber existido. Derribóse la puerta construída hacía poco tiempo, que arrimada al palacio de Carlos V, fachada de saliente, cerraba la entrada al foso, reconstruyéndola en la prolongación del muro sur de la rauda, de ladrillo, plancha de madera y albardilla de teja. El martes, 9 de marzo de 1926 púsose en el muro de la rauda un fragmento de zócalo de azulejos compuestos con los encontrados en la misma rauda y otros iguales que había en los almacenes. Cerróse también la puerta con una verja de hierro con pórtico. En el mes de mayo se pusieron también azulejos de los existentes en los almacenes. Cerróse también la puerta con una verja de hierro con pórtico. En el mes de marzo se pusieron también azulejos de los existentes en los almacenes en uno de los pilares de la rauda.

AÑO DE 1926

En algunos días de diciembre, enero y febrero se limpiaron las decoraciones de escayola de la Capilla antigua o Mexuar, que estaban en parte dadas de cal, apareciendo en algunos sitios restos de color.

En el mes de febrero se limpió la puerta antigua de entrada a la Casa Real que estaba embadurnada de pintura.

Miércoles, 27 de enero:

Se empezó a trabajar en la Sala de la Barca; limpiáronse las decoraciones de escayola de las alcobas, asegurándolas y dejando guarnecidos, lisos, los sitios en las que faltaban. Pusieronse unos nudillos nuevos (los antiguos estaban metidos en el

hormigón y en parte quemados) y se colocó un friso de madera, liso, por el orden de los demás de la Casa Real, y clavado en las viguetas de las alcobas, un techo de tablazón liso, dando aceite y nogalina a todo.

En el mes de enero se abrió en lo posible una ventanita aspillerada que al limpiar el muro exterior de saliente de la Torre de Comares, por donde está la escalera de bajada al Patio de la Reja, apareció en él, con una gruesa plancha de madera encima. Esta ventanita hoy da en el macizo de la torre, así que debió utilizarse en una disposición anterior de sus estancias anteriores.

En dicho mes de enero se puso andamio en la fachada del Cuarto de Comares (Patio del Cuarto Dorado), para quitar unas goteras que había en el alero, reparando el tejado, asegurando las piezas sueltas de aquél y dándole aceite de linaza.

Durante los meses de enero y febrero se plantaron algunos árboles de los puestos el año anterior y que se habían secado, en el bosque, Plaza de los Aljibes y Alamedillas. En las Alamedas se plantaron: 79 acacias; 77 chopos lombardos; 75 plátanos orientales; 154 álamos negros.

Viernes, 12 de febrero:

Se empezó a derribar el llamado Carmen de San Matías, junto a la Torre de los Picos. Suspendióse el sábado, 6 de marzo, dejándolo cruzado a la altura del jardín. Reanudóse el derribo el sábado, 13 de marzo, concluyéndose en abril.

En diciembre de 1925 y enero y febrero de 1926 se exploró en parte la galería de los tres picos que cierran al sur el Patio de la Alberca. Vióse que la puerta —en la galería a nivel del patio— más a poniente, que el Sr. Gómez - Moreno suponía era invención de Contreras, tiene sus jambas antiguas. En la segunda planta abriéronse los huecos macizados. En la última planta se dio entrada a la escalera de frente, cerrando la alcoba por la que se entraba antes, se limpiaron los muros, viéndose que la parte inferior estaba algo más rehundida por haber tenido sin duda zócalo de azulejos; quitóse una estera que cerraba la puerta grande central, encontrándose en una de las jambas restos del zócalo de alicatados, y encima las taras, bastante destrozadas; finalmente se vaciaron las alhacenas interiores, que estaban macizadas de ladrillo. Abrióse también la puerta que comunica el interior de la galería baja con salida hacia la rauda, puerta de piedra, hecha cuando el Palacio de Carlos V, y que estaba macizada de ladrillos. Levantóse la solería de la planta baja del interior de la galería, encontrando la zarpa del muro y el terreno natural casi a flor de tierra, sin resto alguno antiguo. Al exterior, limpióse de revestidos la parte

más a saliente que corresponde a la escalera, encontrándose que el muro más exterior, de medio pie, era moderno y entramado, arrimado al muro antiguo.

Miércoles, 10 de marzo:

Se terminó de colocarse una losa de mármol viejo, de batiente y su tabica en la parte baja de la galería sur del Patio de la Alberca que da a la cripta de Carlos V. Limpióse luego el arco grande, a la entrada a la cripta por su cara interior, en donde la decoración, bien conservada y con restos de color, estaba completamente oculta. En mayo continuóse desmontando en parte el muro, a saliente, que ocultaba la fachada antigua, por encima de la cerradura de la nave de saliente del Patio de la Alberca, apareciendo una ventana pequeña de una habitación que hubo donde hoy está la escalera, a nivel de la última planta de la nave sur de dicho patio.

Viernes, 29 de enero:

Envióse a Madrid el proyecto de «Reparación de la nave de saliente del Patio de la Alberca».

A fines de enero comenzó la reparación de la nave de saliente del Patio de la Alberca. En el paso al de los Leones quitóse el arco de la derecha, colocando en su sustitución otro mayor, como el de la galería de enfrente; restablecióse, pues, el paso en el mismo estado que estuvo cuando Cendoya, que lo modificó, quitando el grande y colocando otro igual al pequeño. Para volver a colocar el grande, hubo necesidad de rozar los muros de los dos lados. Luego levantóse la solería, sin encontrar bajo ella rastro alguno antiguo. El arco mayor dejóse de paso al Patio de los Leones y el pequeño de entrada a una escalera pareja de la otra nave, aunque dejando sus tramos de desigual anchura. En ese arco pequeño púsose una puerta de dos hojas, de tableros clavadizos. En la habitación que sigue hacia norte, en la misma ala, quitóse la escalera provisional de madera que desde el incendio de 1890 daba acceso a la galería alta; completóse el techo que faltaba en donde estaba la escalera y los muros de ladrillo que limitan la escalera de bajada a la Sala de las Damas hasta las señales donde parece llegaron antiguamente, construyéndose un arco de ladrillo de medio punto, de acceso a esta escalera y otro al pasillo que lleva a la parte alta de la Sala de las Camas, levantándose encima de ellos muros de ladrillo hasta el techo. En la alcoba inmediata colocóse encima una plancha de madera siguiendo los huecos que había en el muro de la que debió existir, tabicando encima de ella. En el muro exterior, el del patio, se vio una plancha antigua que parecía corresponder a una ventana de la cual no queda más que la parte superior de una de sus

Jueves, 24 de julio:

Comenzaron a ponerse andamios en la parte norte de la galería de poniente del Patio de la Alberca, que estaba aún sin reparar. El tejado y cubierta de esta parte estaba más bajo que el resto, puesto así cuando el incendio. Desmontóse esta cubierta, hízose otra siguiendo la que había; por el el lado del Patio de al Alberca, desmontóse el alero, reconstruyéndole y dejándole bien asegurado, aprovechando los canecillos, y en parte de las cobijas. Por el lado del Patio del Cuarto Dorado, hízose alero nuevo de canecillos lisos inclinados hacia arriba, colocados en los agujeros que en el muro había y en los que quedaban restos de algunos. Bajo este alero, púsose un friso de madera liso. Indudablemente hubo otro antiguo, del cual quedaban los huecos de los nudillos (bajo los de los canecillos) y la moldurita de madera que lo limitaba por su parte baja, conservando ésta y completándola. Esta misma moldura se ve tras el muro que cierra el patio al norte, y fue construido frente al antiguo en la época de Carlos V, viéndose dicha moldura en su parte alta. Vióse que bajo la moldura corrían dos fajas de decoración de escayola, estrechas; de la más alta no se conservaban más que las señales de haber estado allí pegada; la de abajo era indudablemente la misma faja de inscripción que limita verticalmente la decoración junto a la fachada de Comares y sirviendo de prueba, conservábase junto al muro o fachada del patio construido por Carlos V un pequeño resto de esta inscripción. En la parte que faltaba, dejóse de yeso, lisa, haciendo los dos listeles que la limitan. Lo que resultaba anómalo y sin justificación es que la media caña conservada debajo de los dos nudillos del friso de madera seguía hasta la fachada de Comares, y conservaba en esta parte, como en el resto, agujeros de nudillos, que cortaba como la media caña la decoración; tal vez al hacerse el balcón volado o galería de madera que aquí existió hasta entrado el siglo XIX, completóse el friso y media caña hasta la fachada de Comares. Sacáronse las entregas de las gruesas vigas enervadas, que sostuvieron el balcón volado en ese muro, que existió hasta entrado el siglo XIX, macizando los huecos con fábrica de ladrillo y cal hidráulica. En la fachada al Patio de la Alberca, púsose nueva la faja con la inscripción de yesería debajo del alero, y a este se le dio con aceite de linaza, oscureciendo previamente con nogalina las piezas nuevas. Colocóse el suelo de viguetas de madera en la habitación situada detrás del alhami de la galería que precede a la Sala de la Barca, suelo que faltaba desde el incendio, consolidando la parte superior del muro que cierra ese alhami y solando la habitación de encima con rasilla a rafa y guarneciendo y blanqueando sus muros. Diose nogalina y aceite de linaza al nuevo alero al Patio del Cuarto Dorado, así

como a todas las maderas nuevas. Al limpiar los muros de la escalera de revestidos, viose que bajo la ventana al Patio de Comares, abierta recientemente, hubo otra más antigua que estaba tabicada; tabicóse entonces la alta, dejándose la inferior, en la que había un travesaño a modo de cruceta y la caja de otro que se hizo nuevo. Diose de nogalina y aceite de linaza la parte interior de las armaduras que quedaba vista; guarneciéronse ls muros de la habitación en parte sobre el alhami de la galería norte de Comares; arreglóse la parte alta de la escalera del Patio de la Alberca a estas habitaciones, poniendo tabiques donde los hubo que marcaban la distinta altura de los techillos de madera y cerrando con un tabique en el techillo más alto, en el que se dejó una ventana de registro de la armadura; dejóse una puerta en el paso de la escalera a la habitación de la nave de poniente situada más a sur que comunica con la antesala del museo y habitaciones de los Gobernadores, puerta que no debió existir primitivamente pero que se dejó por las necesidades del servicio; se limpió la armadura de artesón de esa habitación. Aquella puerta (la hoja) se aprovechó de una existente en los almacenes. Registrando las jambas de la puerta de acceso desde el Patio de Comares a la escalera, viose que la de la izquierda estaba recrecida modernamente, conservando en su parte superior la jamba antigua, más revestida; rozóse toda la parte nueva. Levantóse la solería de la meseta de arriba de la escalera, pues bajo el mamperlán de madera del último peldaño veíase un alizar vidriado de verde como otros de la misma escalera; viose entonces que bajo esa solería había restos de otra más antigua, de la que se conservó lo posible, completando el resto. Completóse el guarnecido de los muros de la escalera y meseta, blanqueándolos. En la puerta de la escalera al Patio de la Alberca colocóse una plancha debajo de la que existía para que pudiese girar bien la hoja. En la fachada al Patio del Cuarto Dorado descubriéronse los restos de enlucidos primitivos que estaban aún ocultos y apareció una plancha de madera tosca y un macizado bajo ella en el lugar en donde debió haber hasta principios del siglo XIX (se ve la puerta en un dibujo de Lewis) una escalera que desde el Patio del Cuarto Dorado subía a la que hoy parte del Patio de Comares. Hecha una exploración se encontraron rastros de dicha escalera, obra cristiana sin duda alguna. El muro que da al Patio del Cuarto Dorado guarnecióse en las partes en que faltaba el guernecido antiguo. El hueco más a norte que ocupaban la zapata y viga que sostuvo el balcón, viose que era una ventana desarmada, que se rehizo, con sus dimensiones antiguas. Levantóse la solería y los sardineles de ladrillo de la entrada del túnel que conduce a los baños, por si aparecía algún resto de la disposición que tuvo, según Gómez-Moreno, y que era en recodo. Encontráronse solamente los restos de dos peldaños de piedra en la

parte más a norte; dejáronse al descubierto completando el resto con ladrillo. Para ello, hubo que variar el trazado de la atarjea de desagüe del Patio del Cuarto Dorado, construyéndola por la puerta del retrete inmediato. La puerta, que desde la entrada de la escalera al piso alto daba paso al cuarto que estaba sin techo detrás del alhami de la galería norte del Patio de Comares, era moderna, con derrame en su dintel. Quitáronse sus jambas y dintel, siguiendo los muros antiguos, hasta dejar un claro de 1'10, aproximadamente, colocando planchas nuevas. Hízose un peldaño de ladrillo a sardinel en esa puerta para dar entrada a la habitación detrás del alhami de la galería de la Sala de la Barca; pues esa habitación estaba más alta que el resto por tener el suelo la bóveda del callejón de los baños; solóse de rasilla a rafa esa habitación. Los primeros peldaños de la escalera que estaban medio destruidos se rehicieron, colocando mamperlanes de barro vidriado verde. Las partes en que faltaba el guarnecido en estas habitaciones y en la escalera, completáronse. Terminóse esta obra el sábado, 15 de octubre de 1926.

Jueves, 24 de julio:

Comenzaron a ponerse andamios en la nave sur del Patio de la Alberca. Hubo que empalmar los canecillos del alero alto que tenían podridas todas sus colas, es decir, la parte empotrada en el muro, y ya habían sido empalmadas anteriormente, cuando la restauración del siglo XIX. Las tabicas y cobijas eran las antiguas que no pudieron aprovecharse por estar podridas y tenían restos de pintura grosera de cuando la restauración del siglo XIX. Los canecillos viejos, con las colas empalmadas, colocáronse en su sitio, asegurándoles por medio de maderos y flejes bien clavados a la solera del muro. Colocáronse soleras nuevas, pares nuevos y tablazón, cubriendo a un agua la galería. Levantada la cubierta se vio que al lado de las viguetas antiguas que sostenían el techo de la galería superior, los restauradores del siglo pasado habían puesto otras más gruesas, que no sujetaban bien el techo, pues este tenía bastante pandeo. Quitada una citara entramada que había en la fachada de la galería, a su levante, encima de la nave oriental del Patio de la Alberca, descubrióse un moldulado de yeso sobre ladrillo aplantillado, con una ménsula junto a la galería, hecha de la misma forma, con aspecto de obra morisca castellana. Esta disposición se ve en un grabado de Roberts. Colocáronse rastras nuevas en la galería y buenos maderos sobre el techo, a los que se atornillaron con gruesos tornillos las vigas antiguas y el techo de lazo, haciéndole subir donde hizo falta. Reparóse luego este techo, asegurando todas las piezas, poniendo nuevas las que faltaban y dándole aceite de linaza. La otra parte de cubierta, inmediata al Palacio de Carlos V,

hízose a una vertiente y hacia dicho palacio. Para ello abriéronse cajas en sus muros metiendo en ellas trozos de viguetas de hierro, sobre las que se asentó la solera, tendiendo luego pares de rollizos, entablado y tejando encima. Para asegurar el ángulo de saliente de la galería —el muro que la sostenía por ese lado es moderno— y evitar se volcara el alero en el extremo, se metieron en el muro dos viguetas de doble T atornilladas, a haces con las dos caras del muro, recogiendo el vuelo, y además se sujetó por distintos sitios de su altura dicho ángulo con varias vueltas de alambre. El techo de la galería alta se reparó, colocando nuevas las piezas que faltaban, así como el friso, colocando nuevas las piezas que faltaban, dándoles con aceite de linaza. Guarneciéronse de nuevo los muros exteriores. Como al hacer la variación de tejados se hubiera visto el de la galería desde el Patio de los Leones, en la siguiente forma [dibujo de un triángulo rectángulo] se hizo de ladrillo el otro triángulo, cubriéndole con una albardilla de teja y quedando en esta forma [dibujó un triángulo isósceles]. Hízose una buena canal, adosada al Patio de Carlos V. Al limpiar las decoraciones del interior de la galería alta, se vio que la rastra o dintel que sostenía la armadura y el alero estaba por su extremo oriental casi suelta y sin apoyar en el último mayo de ladrillo. Por ello se desmontó la mitad del arco interior de ese lado, púsose una tornapunta de doble T, doblada y una V atornillada a esa rastra, volviendo a colocar la parte de arco desmontada. Reconocióse la faja de muro a la altura del piso de la galería alta, por el interior, quitando los revestidos modernos y apareciendo una serie de agujeros grandes en la fábrica vieja, macizados de ladrillo con yeso, espaciados a 1'40, aproximadamente, y donde debieron estar las vigas del piso, descansando en zapatas probablemente, por lo rasgados de dichos agujeros. Pusieron en esos agujeros gruesas vigas de álamo, empotradas por el otro lado en la fábrica del Palacio de Carlos V, en el que se abrieron cajas para ello; sobre las vigas echáronse transversalmente viguetillas, entablado encima. Al limpiar de revestidos vióse claramente la estructura de esta parte: una sala con bóveda curva como la de la Barca, de la cual se veían en el ladrillo las señales de las costillas curvas en el arranque, con alcobas a los extremos; estas alcobas tuvieron techos planos sostenidos en viguetillas cuyas cajas se veían y ven todavía en el muro de hormigón; encima de los techos de esas alcobas, habitaciones a las que se entraba por la galería intermedia. El alero bajo de la fachada vióse que era todo él obra restaurada, con canécillos lisos, excepto unos pocos de los más a oriente, y sin restos de pinturas antiguas. Volvieron a colocarse los canécillos, serrando algo los lisos por la parte alta, pues eran de mayor escuadría que los antiguos; aseguráronse bien al muro por medio de unos maderos y por unos flejes de hierro atornillados a ellos y a un hierro en ángulo que se empotró en

el muro; entablóse encima, se tejó, y se dio nogalina a las partes nuevas y aceite de linaza a todo. El muro que cerraba el salón a oriente, veíase cortado y completado el resto, hasta el Palacio de Carlos V, con un muro entramado, de madera y ladrillo. Desmontóse éste. En el muro paralelo más a oriente, aparecía también cortada su fábrica de hormigón; continuóse con objeto de reforzar y sujetar la parte vieja, hasta dejar espacio para el paso de la nueva escalera entre él y el muro de piedra exterior. Desmontóse la escalera de los siglos XVII al XVIII que subía al piso alto de la galería, y el entramado de madera y ladrillo sobre el que se apoyaba, dejando únicamente unas vigas viejas, anteriores a ese entramado. Rehiciéronse de viguetillas los suelos de las habitaciones en el lugar de la escalera desaparecida. Subiéronse las cubiertas que vierten a mediodía, dejando a dos aguas la del extremo oriental de la galería, y un poco más baja la del cuerpo que está a sur, con objeto de dejar una habitación en la parte alta, donde antiguamente, sin duda, la hubo y quedasen en mejores condiciones de seguridad y saneamiento esos locales. Macizóse la puerta por la que se entraba al piso intermedio de la galería, por estar abierta con posterioridad a la conquista, rompiendo el muro. Hízose una escalera nueva donde debió estar la antigua; su acometida dióse por la galería del Patio de la Alberca, por la puertecilla de la izquierda, desembocando el primer tramo en un piso situado al nivel de la planta alta de los nuevos laterales del Patio de la Alberca; el segundo al nivel de la galería intermedia y, el tercero, al de la galería alta. Esta escalera hízose en parte de bovedilla de ladrillo y en parte de horcas de madera, con alguna ventana para dar luz. Las habitaciones que quedaron donde estuvo la antigua escalera, soláronse con rasilla a rafa, así como el nuevo piso construído en comunicación con la galería alta. Guarneciéronse algunos muros, blanqueándolos. Limpiáronse y se aseguraron las decoraciones de escayola. Aseguráronse también, reparándoles y dándoles aceite de linaza, los techos de las galerías y las celosías. El alhami del saliente de la galería alta, cuyos muros eran modernos, vióse que tuvo su muro de fondo más grueso, por lo que se suplementó con uno tabicado. Para conservar varias vigas viejas que había en el piso superior, en la habitación correspondiente a donde estuvo la escalera, hubo, al quitar las fábricas modernas, que meter una viga gruesa que sostuviese las antiguas. Guarneciéronse y se blanquearon los muros de la antigua escalera y los inmediatos. En los dos grandes huecos que quedaron al exterior, a mediodía, mirando a la rauda y a Santa María, se pusieron antepechos con balaustres de madera de los existentes en los almacenes. Cerróse el hueco de comunicación de la galería alta de saliente al Patio de las Camas, con el lugar donde estuvo antes la escalera y daba acceso a ella. Los primeros peldaños de la escalera nueva se hicieron con mamperlanes nuevos vidriados en verde, y en su

acometida dejóse en el pavimento, el trozo de losetas vidriadas blancas y verdes que había aparecido anteriormente, completando el resto con rasilla. En la puerta de esa escalera púsose una puerta de álamo con tableros clavadizos. Soláronse las alacenas de la habitación abierta a la galería superior. Terminóse esta obra el viernes, 31 de diciembre.

También se repararon las decoraciones de escayola de la fachada, algunas de las cuales estaban mal colocadas, entre ellas varias inscripciones del interior de la galería. Macizóse el hueco abierto en el hormigón en la galería intermedia que daba al vano entre la galería y el Palacio de Carlos V, y la puerta más a oriente del mismo muro que se vio era también moderna y abierta en el hormigón. Macizóse también la alacena moderna, que fue ventana, abierta en la planta baja, a oriente de la galería. Debajo de la escalera quitada, en la habitación que desde la galería del oriente del Patio de la Alberca va a salir a la rauda y alamedilla, se soló poniendo unos escalones que salvarsen la diferencia de nivel, guarneciendo y blanqueando muros y techo.

Lunes, 4 de octubre:

Empezaron las obras para echar agua a la fuente del Cuarto de las Camas. Levantóse la fuente y varias de las losas de mármol, viéndose que el desagüe, que iba luego al retrete inmediato, estaba en buenas condiciones. La tubería que llevaba agua era de chapa de plomo, yendo en la dirección del Patio de Daraja; como estaba atrancada prescindióse de ella, abriendo una zanja bajo el muro del Patio de la Reja para ir a buscar la tubería de hierro de la fuente de éste y metiendo un tubo de plomo.

Sábado, 9 de octubre:

Saltó el agua de esa fuente después de varios centenares de años.

Lunes, 28 de junio:

Comenzó a desmontarse el pretil de subida a la Alcazaba, descubriendo las excavaciones emprendidas por el Sr. Cendoya y suspendidas a comienzos de 1923, y recubiertas en parte, volviéndolas a macizar y, en parte, dejándolas en hueco y tapadas con palos pocos meses después. Descubrióse por completo el gran arco de ladrillo con su intradós de mampostería y ladrillo, llegando hasta el terreno natural. Viose que bajo el arco iba un barranco que desaguaba hacia el Carmen de la Justicia; el desagüe antiguo habíase perdido por estar frentado el muro con otros varios. Hízose una mina en ese muro, apareciendo otros tres o cuatro con un ancho de 6 a 7 metros, siendo el más exterior de mampostería, durísimo. Dióse así desagüe a esa ba-

rrancada por el Carmen de la Justicia. Destruyóse una porción de muros modernos que había por delante del arco, fundados sobre cascajo y encasillares de Alfacar en sus fundaciones, tomando antes datos gráficos de ellos. El arco grande quedaba limitado a oriente por un muro de hormigón grueso, como de pie de torre, que salía formando escuadra con él, y estaba fundido, por la pendiente del barranco, a mayor altura que aquel. Este muro había sido roto para el pozo de las cañerías modernas que iban a los adarves, macizándose esa rotura. Se repuso el arco, tanto en su frente como en el intradós, acuñando algunas partes y metiendo ladrillos donde faltaban o estaban muy gastados. El fondo del arco estaba frentado con un muro de piedras que se quitó, dejando el de hormigón a la vista. En las excavaciones aparecieron tan sólo algunos fragmentos de vasijas de barro rojo, con dibujo hecho a molde. Encima del muro construyóse un antepecho de ladrillo, siguiéndole también por el muro de hormigón que forma escuadra con él. Termináronse estas obras en los primeros días de octubre, a falta de quitar piedra y escombros.

Viernes, 14 de octubre.

Colocóse en el balcón que da a Machuca, en la habitación alta de la portería, un balcón de madera con su arco de tipo de los del siglo XVI y unas hojas de cuarterones, hechas para sustituir a la antigua que había en mal estado.

Jueves, 7 de octubre:

Envióse a Madrid el proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones.

Viernes, 8 de octubre:

Comenzó a ponerse andamios en el Patio de los Leones para reparar las cubiertas de la galería sur, en la parte comprendida entre los templetes. Levantáronse tejados y las armaduras, rehaciendo éstas y sujetando bien los techos. Los aleros hubo que rehacerlos totalmente, no aprovechándose de ellos más que los canecillos y alguna parte decorada de las tabicas. Encima de los pares pusiéronse dos hojas de rasilla y sobre ellas la teja. Los aleros quedaron bien sujetos con flejes a una canera. También se arreglaron y limpiaron los tejados altos de esta parte. Diose aceite de linaza a los aleros y previamente nogalina a sus parejas nuevas. Reparáronse los techos de lazo de esta parte, dándoles también nogalina, así como las decoraciones de escayola de las arquerías, colocando algunas parejas que faltaban. Termináronse estas obras el jueves, 16 de diciembre.

Reanudadas las obras en la subida a la Alcazaba, acabóse de quitar la tierra y escombros que allí había quedado, haciéndose un antepecho provisional de fábrica.

ca, ante la parte de barranco excavada; terminóse al finalizar la primera quincena de diciembre.

Martes, 22 de junio:

Comenzaron a llevarse las parejas y piezas de la chimenea a la planta alta del Palacio de Carlos V, al salón central de la fachada sur, donde había un hueco de chimenea, montándose allí.